

“Niña, permítame decirte que te encuentro perfecta desde los cimientos hasta la azotea, pasando por ese bellissimo par de columnas, y esas lindisimas cornisas.”



Quizás tenemos los pies demasiado en la tierra, que muy pocas subimos a mirar las antenas.

Mira allá, aquella azotea. La de hasta el fondo, con los tendederos colgando. A la derecha de la escuela, la que tiene la parabólica, la de tres pisos. ¡Ya viste! , esos weyes le están escupiendo a la gente.



Aquí en lo alto se está más cerca del cielo.



Las hay verdes, grises, coloridas, habitadas, solitarias, soleadas, húmedas, resonantes, chaparras, anchas, altas, chuecas, traviesas y una que otra fisgonera. ¿Como tienes la azotea?

Caminar en la cima de la urbe, entre los rasgos del olvido. Aquí aguardan los recuerdos de la infancia y un sin fin de objetos “por si acaso” y, uno que otro “por si algún día”.





